

Kurdistán y los acontecimientos en el Medio Oriente, una entrevista con Amir Hassanpour

25 de noviembre de 2013. *Servicio Noticioso Un Mundo Que Ganar.* La reciente declaración de intenciones para formar un gobierno autónomo de transición en las regiones kurdas del norte y nororiente de Siria, hace parte de una serie de acontecimientos que indican y hacen surgir una nueva y compleja situación en el seno de los movimientos nacionales kurdos. Luego de la retirada del ejército sirio hace más de un año, esas zonas quedaron bajo el control militar y político del Partido de Unidad Democrática (PYD). Esta organización kurda siria está aliada con el Partido de los Trabajadores de Kurdistán (PKK) de Turquía, que ayudó a organizar la grande y creciente milicia del PYD, las Unidades de Protección del Pueblo (YPG). Desde la declaración del 12 de noviembre, se ha informado que las YPG han derrotado a los combatientes islamistas sunitas anti-Assad en la zona y han ampliado el dominio del PYD a otros pueblos y aldeas kurdas.

Estos eventos se dieron en el contexto de dos acontecimientos particularmente importantes en la región. Uno es el evidente gran avance en las largas negociaciones con el estado turco, mediante las que el PKK espera poner fin a su insurgencia armada y convertirse en un partido político convencional. El otro es la primera conferencia del *Congreso Nacional del Kurdistán* (NCK) que tuvo lugar en Erbil, la capital del Gobierno Regional de Kurdistán en Irak. Representantes del Kurdistán turco, sirio, iraní e iraquí tomaron parte en lo que consideran un paso inicial hacia la conformación de un Gran Kurdistán, un estado que incluiría todas las regiones kurdas. Sin embargo, este proyecto nacionalista está plagado de contradicciones, entre ellas las alianzas de varias organizaciones kurdas con regímenes reaccionarios rivales, como lo evidencia la a veces ambigua relación entre el NCK y el PYD.

Estos acontecimientos en la región serian inimaginables sin los grandes cambios políticos de las dos últimas décadas. Uno de ellos es el derrumbe de la Unión Soviética, que hizo posible que Estados Unidos lanzara su primera guerra contra Irak en 1991, y ocupara el país en 2003. Sin embargo Estados Unidos no pudo controlar completamente a Irak ni consolidar su dominio de la región. Otro importante factor han sido las revueltas que barrieron el Norte de África y el Medio Oriente y que han desafiado la configuración de los regímenes reaccionarios en la región. Todo esto se ha sentido vivamente en Kurdistán.

Después de la I Guerra Mundial, cuando las potencias imperialistas se repartieron gran parte del mundo, en especial el Medio Oriente, le negaron un estado nacional al pueblo kurdo y lo dividieron entre cuatro países: Turquía, Irán, Irak y Siria. Durante los últimos 94 años los kurdos han luchado en esos países por su derecho a la autodeterminación. La lucha ha tenido altibajos, pero la cuestión nacional kurda sigue sin resolver.

Además de la cruel opresión y las conspiraciones de los imperialistas y otras fuerzas reaccionarias, un inmenso problema para el pueblo kurdo en el curso de su lucha ha sido el liderazgo de las clases y fuerzas políticas reaccionarias, principalmente representantes de relaciones feudales y tribales. Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, los kurdos bajo el liderazgo de Ghazi Mohammad establecieron la República Democrática del Kurdistán, en el Kurdistán iraní, pero ese régimen fue aplastado exactamente un año después por el Sha de Irán. El auge de la lucha kurda durante y después de la revolución iraní de 1979 en contra del Sha fue brutalmente reprimido por el régimen islámico. Hasta hace pocos años, a los kurdos en Turquía no se les permitía denominarse kurdos o hablar su propio idioma. La lucha kurda tuvo su apogeo en el Kurdistán iraquí hasta la capitulación ante el gobierno iraquí encabezada por el mulá Mustafá Barzani, líder del Partido Democrático del Kurdistán (KDP) a mediados de la década de 1970, pero luego resurgió.

Luego de la guerra de 1991, Estados Unidos patrocinó la creación de un gobierno autónomo kurdo en Irak bajo la presidencia de Massoud Barzani, hijo de Mustafá, como parte de su plan para reorganizar el Medio Oriente bajo su dominación. Sin embargo las cosas no funcionaron de la forma en que estos imperialistas querían. Con las revueltas árabes, y con el hundimiento de Siria en una guerra civil incitada en no poco grado por la intervención extranjera reaccionaria, la cuestión kurda se convirtió en un poderoso factor en la geopolítica de la región.

Una entrevista a Amir Hassanpour publicada en la edición de noviembre de 2013 de *Haghighat*, órgano del Partido Comunista de Irán (marxista-leninista-maoísta), explora esta situación enfocándose en las nego-

ciaciones en Turquía dentro de este más amplio contexto. Hassanpour, un académico e investigador kurdo iraní, es actualmente profesor asociado en la Universidad de Toronto. Los siguientes fragmentos han sido ligeramente editados.

¿Qué tanto el proceso de paz y los acuerdos entre el PKK y el estado turco hacen parte de un proyecto regional e internacional mucho más amplio? ¿El alcance de este proyecto no se limita a las fronteras de Turquía sino que hace parte de un más amplio proyecto imperialista para toda la región?

Ha habido mucho debate sobre esta cuestión. Las diferentes evaluaciones de este proyecto forman un espectro, desde quienes lo consideran una “maniobra histórica” en el sentido positivo hasta quienes lo tachan de traición. Sin embargo, ese tipo de teorías nacionalistas no pueden captar la esencia de la cuestión. Evidentemente este no es solo un acontecimiento interno —tiene dimensiones internacionales y en la región— pero el punto es la forma en que se desarrollaron las contradicciones internas y externas para hacer posible un proyecto como ese.

Viéndolo internamente, la contradicción entre el estado turco y el pueblo kurdo que alcanzó su punto más alto con una guerra entre el gobierno y el Partido de los Trabajadores del Kurdistan (PKK) no puede resolverse militarmente, como lo ve el líder del PKK Abdalá Ocalan. Después de más de treinta años de guerra, incluso con el segundo más grande ejército en la OTAN y la ayuda de Estados Unidos, Israel y algunos estados europeos, Turquía no ha podido eliminar al PKK de la escena política en Turquía y en la región. Incluso después de que las fuerzas de seguridad turcas secuestraran a Ocalan en 1999, el gobierno de Ankara no pudo poner fin al conflicto a su favor. El PKK pudo preservar sus fuerzas militares a la sombra de los acontecimientos que siguieron a las guerras de Estados Unidos contra Irak en 1991 y 2003. Se reconfiguró política y organizativamente, aseguró el liderato de Ocalan desde la cárcel e hizo sentir su presencia y poder en las esferas política, legal, mediática y diplomática, en Turquía y en la región.

Sin embargo, aunque Turquía no puede eliminar al PKK ni al movimiento nacional del pueblo kurdo en Turquía, el PKK no puede cambiar el sistema político en el país o separar el Kurdistan de Turquía. Ni siquiera ha podido lograr la autonomía kurda dentro del estado turco. Esta no es una cuestión exclusivamente militar. Desde el punto de vista militar, el PKK ha estado librando una guerra de guerrillas, no una guerra popular como en Vietnam, que en más de cuatro décadas logró derrotar a tres potencias imperialistas —Japón, Francia y Estados Unidos. Ningún bando ha podido dominar al otro en Turquía.

Otros acontecimientos en esta situación son el colapso parcial del estado baasista en Irak y la formación de un gobierno regional kurdo en 1991, el derrumbe total de Saddam Hussein en 2003 y el posterior caos político en Irak, y en particular la guerra que se viene dando en Siria en los últimos dos años con la activa participación del gobierno [turco] de Erdogan. Esto ha generado una situación que el PKK ha podido aprovechar para reforzar su hegemonía entre los kurdos sirios y ganar un peso político y militar que ya no pueda ser ignorado por Turquía, Irán y otros países en la región.

Durante los últimos treinta años la contradicción entre el estado turco y el movimiento nacional kurdo ha eclipsado todas las demás relaciones de clase y género, y las relaciones regionales e internacionales de Turquía. La pregunta es ¿por qué el gobierno turco, después de resistir el desafío del PKK por más de treinta años, finalmente ha recurrido a negociaciones y a buscar una solución política, a diferencia de los gobiernos iraquíes entre 1961 y 1991? ¿Qué ha llevado a un estado más poderoso y más estable como el de Turquía a negociar con un partido cuyo líder ha estado en la cárcel por cerca de 15 años?

Sin duda el Irak de Saddam era diferente a la Turquía de hoy. Son dos condiciones históricas diferentes. Una es la posición de Turquía en el actual orden mundial y la situación caótica de ese orden. El orden mundial establecido por las potencias imperialistas como Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos, después de la repartición de las colonias y de las esferas de influencia en la Primera y la Segunda Guerra Mundial, está hoy en una intensa crisis caracterizada por inestabilidad económica y política, caos y desorden.

Para su funcionamiento y reproducción el sistema imperialista siempre ha necesitado una división del trabajo entre sus elementos o componentes. En el pasado y en particular después de la Segunda Guerra Mundial, Turquía ha sido parte del engranaje del sistema y ha jugado un papel importante en su funcionamiento. Turquía es miembro de la OTAN y fue una de las más importantes bases de inteligencia (espionaje) contra los soviéticos. Participó activamente en las invasiones de Estados Unidos a Corea y Vietnam y ha sido uno de los patrocinadores de los sionistas. Desde este punto de vista Turquía ha jugado el papel de gendarme regional.

Sus pequeñas diferencias con Estados Unidos, en medio del caos de hoy, sobre su papel en la guerra de 2003 contra Saddam, sus diferencias con Israel y el carácter islámico del gobierno no han cambiado esta relación.

De hecho, Turquía tiene un gran potencial de jugar un papel efectivo en proteger la actual configuración imperialista. Además de los factores geopolíticos, Turquía tiene el segundo más grande ejército en la OTAN. Tiene suficiente mano de obra y recursos naturales (excepto petróleo). Desde el punto de vista de Estados Unidos y la Unión Europea, el “islam moderado” del gobernante Partido de la Justicia y el Desarrollo (AKP) es un modelo ideal para los países islámicos.

Sin embargo, para que Turquía juegue un papel efectivo en una situación tan crítica, necesita estar políticamente estable y fortalecer y consolidar su economía. La importancia del papel que ha asumido Turquía no surge simplemente de su fuerza militar o de la geopolítica. Desde el punto de vista ideológico, bajo el gobierno del AKP Turquía está esperando la restauración del Imperio Otomano en una nueva forma o en una escala muy limitada.

Si bien el AKP, al igual que los kemalistas, son nacionalistas, ideológicamente (a diferencia de los kemalistas) están comprometidos con una combinación de religión y política, nacionalismo e islamismo. El nuevo proyecto otomano de Turquía es consecuente con el proyecto del Medio Oriente ampliado, planteado por George W. Bush y otros políticos imperialistas estadounidenses que quieren redibujar el mapa político del Medio Oriente e instalar regímenes islámicos moderados.

Llevar a cabo el nuevo proyecto otomano es una tarea muy difícil, incluso en una situación tan caótica, y se necesita examinar esta cuestión en sí misma. Pero en lo que respecta a la cuestión kurda, si las negociaciones con el PKK son exitosas, esta paz le ayudaría a Turquía a traer más estabilidad política y económica. También les quitaría a estados rivales en la región como Irán, Rusia y Siria la oportunidad de explotar la contradicción entre el estado turco y el PKK, y liberaría al ejército turco.

Tras la primera guerra estadounidense contra Iraq en 1991, cuando Saddam intensificó la represión contra chiitas y kurdos, algunos líderes kurdos tendieron a buscar anexar el Kurdistán iraquí a Turquía. Pensaban que tal maniobra incrementaría el número de kurdos en Turquía, de modo que bajo presión de la Unión Europea Turquía se vería forzada a reconocer los derechos de los kurdos. A cambio se formó un gobierno autónomo y luego los acontecimientos posteriores, en particular la guerra estadounidense de 2003 contra Iraq y sus secuelas, convirtieron al Gobierno Regional del Kurdistán en un jugador serio en la región, dada la importancia de su economía y su petróleo. Hoy gran parte de la inversión en el Kurdistán iraquí proviene de Turquía, y Turquía espera que el petróleo kurdo impulse su economía y su proyecto gendarme.

Al mismo tiempo, la fluidez de la región ha hecho posible que el PKK se convierta en una fuerza importante en el Kurdistán sirio y utilice eso en su provecho en oposición a Ankara y Erbil (la capital del Gobierno Regional del Kurdistán). En el verano de 2012 cuando el Partido de Unidad Democrática (PYD), un partido kurdo sirio que apoya al PKK, tomó control de las regiones kurdas en Siria, eso causó consternación en Erbil y Ankara. La retirada del ejército sirio de la región kurda y la nueva hegemonía del PKK allí le dejan más claro al gobierno turco que no puede abandonar el proceso de paz, y al mismo tiempo también le permite al PKK plantear la posibilidad de unir a algunos sectores del Kurdistán.

Mientras el proyecto de paz plantea la posibilidad de participación de los kurdos —o para ser más exactos, de la burguesía kurda— en el estado turco, al mismo tiempo la fluidez de la región también ha dado lugar a una discusión sobre la formación de un estado kurdo independiente en Irak y un gobierno kurdo autónomo en Siria, e incluso la integración de esas áreas en un solo estado kurdo (el Gran Kurdistán, como ellos lo llaman). Téngase en cuenta que en Turquía, a un nivel limitado, el PKK ya está compartiendo el poder político. Por ejemplo, el Partido Paz y Democracia (BPD) tiene representantes en el parlamento y hace parte del gobierno en algunos municipios. Uno de los objetivos principales del proyecto de paz es dejar a un lado todas las ideas de revolución o de toma del poder político por medio de la lucha armada, y al tiempo que se rescata al actual sistema, usar el parlamento para incluir al PKK y la burguesía kurda en la estructura del poder.

Parece que este compromiso político tiene bases ideológicas y teóricas, ideas que se formaron en un específico contexto político y regional/internacional. Fuentes oficiales históricas del PKK señalan que este proceso de cambios ideológicos y políticos empezó luego de que Ocalan fuera transferido a la cárcel de Imrali (una isla cerca a Estambul) en 2000. El mismo Ocalan lo formuló en los cinco tomos de sus Escritos desde la Prisión, donde dice que ha estado revisando la experiencia del “socialismo real” —con lo que se refiere a la experiencia de la Unión Soviética.

Se han dado diferentes explicaciones sobre el giro a la derecha del PKK. Algunas personas argumentan que, así como en otros partidos revisionistas, el cambio en el PKK se produjo básicamente por el colapso del bloque soviético. Otros piensan que empezó alrededor de 2000, cuando se difundieron rumores de una nueva invasión estadounidense a Iraq y del establecimiento formal de un gobierno kurdo. Ocalan consideró esto como una oportunidad para tomar parte en la ejecución de ese plan. ¿Usted cree que esas nociones en realidad tienen alguna base? Si es así, ¿qué influyó más al PKK, la derrota del socialismo del siglo XX o la atmósfera política creada en la región?

El PKK se formó durante las luchas políticas de los años 70. Asumió el nombre de “partido de los trabajadores” y el de “marxismo leninismo” y adoptó el símbolo de la hoz y el martillo y un programa de luchar por la creación del “Gran Kurdistán socialista” (es decir, un Kurdistán unificado). Durante los pasados 35 años este partido ha influenciado la situación política en Kurdistán y la región y ha sido influenciado por importantes acontecimientos como el golpe de estado burgués en China, y el colapso del bloque socialimperialista soviético en 1989-1992, la subida al poder de una teocracia islámica en Irán, y las guerras de Estados Unidos contra Irak. Sin embargo, no creo que deba considerarse comunista al PKK, ni siquiera en sus inicios ni en los años posteriores de su desarrollo. El que una persona o un partido sean o no considerados comunistas, depende sobre todo de su línea política e ideológica, no de sus deseos o de lo que digan ser, ni de los antecedentes o el estatus de sus miembros o líderes.

El PKK emergió como un movimiento de izquierda en el movimiento nacional kurdo, de la misma manera que el Komala (marxista leninista) en el Kurdistán iraquí y la Organización Revolucionaria de Trabajadores de Kurdistán - Komala en Irán durante los años 70. En parte la particularidad de su radicalismo consistió en su ruptura con la línea feudal y tribal que dominaba este movimiento nacional, una ruptura debida al desarrollo socioeconómico del Kurdistán. También fueron influenciados por el movimiento comunista internacional, especialmente la escisión con el revisionismo soviético dirigida por el Partido Comunista de China. Aunque la línea del PKK y de los dos Komala (en Irak e Irán) representó un desarrollo importante en el movimiento nacional kurdo, su giro a la izquierda no fue una excepción.

De hecho muchos nacionalistas y movimientos de liberación nacional en África, Asia, y Latinoamérica durante los años 60 y los 70 decían estar inspirados por el marxismo, el leninismo y el maoísmo. En el Medio Oriente, eso fue cierto en el movimiento palestino y en el movimiento de liberación nacional en Omán. Hasta el KDP iraquí, que era totalmente nacionalista y se había distanciado completamente del Partido Comunista de Irak, planteó en sus estatutos que estaba inspirado en el marxismo-leninismo. Sin embargo, aunque a muchos miembros y combatientes del PKK y de los dos Komala, les atraía el comunismo, esas organizaciones no hicieron una ruptura con la concepción capitalista ni con la política nacionalista.

Cuando estuvo en Europa, durante un corto tiempo en 1998 antes de ser secuestrado, Ocalan propuso un cese el fuego y negociaciones por una solución política de la cuestión kurda. Obviamente las condiciones de la cárcel le traen serias limitaciones a cualquier combatiente encarcelado, y esas limitaciones podrían tener un impacto en su línea y programa. Los guardianes de la cárcel, es este caso el gobierno turco, deciden lo que se le permite leer, escuchar y ver al prisionero, y si a sus discusiones o pensamientos se les permite o no llegar fuera de los muros —y cómo se deben filtrar sus ideas. Pero es erróneo atribuirle los desarrollos de la línea de este prisionero excepcional a las limitaciones de la cárcel. Él mismo, en un texto titulado “Manifiesto por una solución democrática a la cuestión kurda”, publicado en 1999, escribió que había declarado un cese el fuego en 1993, y en otras ocasiones sugirió negociar por una solución política.

En la misma obra comentó sobre el colapso del bloque soviético: “A medida que nos acercamos al fin del siglo XX, el triunfo le pertenece a la democracia, que cada vez madura más” y citó a Estados Unidos y Gran Bretaña como ejemplos históricos de democracia. En el mismo texto tachó a toda la experiencia del socialismo en el siglo XX de “totalitarismo de la igualdad extrema” y declaró que “el sofocante totalitarismo del fascismo y del nacionalismo burgués”, fue derrotado porque abandonaron el marco de la democracia. De estos comentarios y muchos otros escritos es claro que en vez de hacer una crítica marxista de los reveses que ocurrieron cuando el capitalismo se restauró en la Unión Soviética en 1956 y en China en 1976, Ocalan repudia toda la experiencia socialista del siglo XX, y ve el futuro como un futuro de enmienda y perfeccionamiento de la democracia burguesa.

Toda la concepción de los movimientos nacionalistas es formar su propio estado nacional en el marco del capitalismo, y si ven esa meta como inalcanzable, se quedarán satisfechos con autonomía, derechos nacionales y si comparten el poder político.

Es claro que el PKK y en particular Ocalan no llegó a estas conclusiones y análisis de la noche a la mañana. Sus puntos de vista tienen una base teórica particular, y han pasado por ciertos procesos para llegar hasta su punto actual. ¿Cuáles son las características y los aspectos principales de ese acontecimiento? Y también, ¿considera usted que las raíces de este giro a la derecha eran visibles desde el comienzo del pensamiento teórico y político del PKK, o esta línea solo comienza a desarrollarse en un cierto punto?

Ocalan ha escrito unas 15 mil páginas en los 35 años de su actividad política, y se puede seguir cuidadosamente el desarrollo de su pensamiento. En esta entrevista solo nos podemos referir a algunos de los puntos principales que él ha indicado. En este caso y en otros, el abandono del socialismo y el comunismo y la acogida a la democracia burguesa está enraizada en su respuesta subjetiva, es decir, su pensamiento, con respecto a las condiciones y acontecimientos objetivos. Al igual que muchos intelectuales burgueses, Ocalan concluyó que el colapso del bloque soviético significó la victoria final del capitalismo y el fin del socialismo y el comunismo.

Con el colapso del bloque soviético, para mucha gente en los movimientos nacionales que esperaban sacar ventaja del conflicto entre las dos superpotencias imperialistas, Estados Unidos y la URSS, esa esperanza se convirtió en desesperanza. Desde el principio Ocalan no comprendía correctamente la naturaleza capitalista de los socialimperialistas, y no es sorprendente que él considerara el colapso del bloque soviético como el fin del socialismo.

Si al comienzo el problema principal con el PKK era su comprensión no marxista del socialismo y el comunismo, durante los años de prisión Ocalan se movió hacia el abandono por completo del marxismo. Y esto no es solamente el resultado de las condiciones de encarcelamiento. Cemil Bayik, comandante militar del PKK hasta hace poco, escribió una introducción a uno de los escritos de Ocalan explicando el desarrollo en su pensamiento y su visión sobre el partido y su dirección: “el análisis de Ocalan ha presentado nuevos puntos de vista sobre las influencias mutuas entre democracia y sociedad, por una parte, y el socialismo por otra. Su investigación y análisis sobre la sociedad civil democrática dio lugar a una revisión fundamental en el PKK... [y] un intenso debate sobre los escritos de Ocalan dio lugar a perdurables revisiones ideológicas en el PKK. Ahora se ve a Marx, Engels y Lenin de una forma diferente. Los principios que una vez fueron tan preciados tienen que cuestionarse... reconstrucción no significa que abandonamos la meta socialista; por el contrario, vemos el proceso como una profundización de nuestras creencias. Paralelamente a estas dudas, las anteriores posiciones del PKK sobre utilizar el estado como una herramienta de poder se cuestionaron radicalmente.

“Debido a su naturaleza, el estado está en contradicción con la sociedad y la democracia. Por lo tanto, es lógico abandonar la doctrina socialista clásica de la dictadura del proletariado. Finalmente, hemos logrado una comprensión del socialismo que ya no usa posiciones o razonamientos centrados en el estado. Estamos convencidos de que el socialismo no se puede lograr en el marco del estado. Como resultado, el PKK renunció a su anterior meta de un estado-nación para el pueblo kurdo, y decidió proseguir con la cuestión kurda de una forma que no pretende cambiar las fronteras actuales. Nuestra política ya no está determinada por la meta de conquistar el poder o el estado que hasta ahora fue el necesario símbolo de una revolución exitosa”. (Véase la obra de Ocalan, *Prison Writings: The PKK and the Kurdish Question in the 21st Century*. Traducción y edición de Klaus Happel, Londres, Transmedia Publishing Ltd, 2011.)

Esta comprensión errónea de la relación entre el estado y la revolución es la base teórica de la decisión del PKK de que la solución de la cuestión nacional, y también el logro de la democracia y el socialismo solo son posibles dentro del marco del actual sistema político, social y económico de Turquía. □

Nuevo sitio de internet: aworldtowinns.co.uk